

## ***Migración e Interculturalidad: Perspectiva bíblico-teológica***

## **Migration and Interculturality - A biblical-theological perspective**

***Elsa Tamez***

Doctora en Teología, profesora emérita de la UBL – Universidad Bíblica Latinoamericana de San José, Costa Rica, consultora de traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas. Vive actualmente en Medellín, Colombia.

### **Resumen:**

Partiendo de la identidad del pueblo de Dios como extranjero, peregrino, forastero y vulnerable, tal como se puede leer en las narrativas del nomadismo de los antepasados, retomando la historia del éxodo hasta la noción y la experiencia de *ekklesía* en el Nuevo Testamento, el artículo de la autora aborda el tema de la migración teniendo como foco una teología de la hospitalidad e interculturalidad como desafíos a las comunidades cristianas hoy día.

**Palabras-claves:** Biblia. Migraciones. Teología de la hospitalidad. Interculturalidad.

### **Abstract:**

Based on the identity of the people of God as foreigner, pilgrim, outsider and vulnerable, such as one reads in the narratives of the nomadism of the ancestors, passing through the exodus up to the notion of *ekklesía* of the New Testament, this article deals with the theme of migration having as focus a theology of hospitality and interculturality.

**Keywords:** Bible. Migrations. Hospitality. Interculturality.

## **Introducción**

En esta conferencia voy a centrarme en la migración en la Biblia desde dos puntos de vista: La importancia de la identidad del pueblo de Dios como extranjero, forastero, tanto en el pueblo hebreo como en la *ekklesía*, y, segundo punto, la cuestión de la hospitalidad e interculturalidad en la movilidad humana<sup>1</sup>. La liberación del imperio egipcio como hecho fundante en la formación e identidad de extranjería de un pueblo.

<sup>1</sup> Conceptos fundamentales y terminología fueron tomados de WÉNIN, André, “Israel, extranjero y emigrante. El tema de la inmigración en la Biblia”, *Selecciones de teología*, traducción al español de “Israel, étranger et migrant.

El éxodo, es decir la salida o liberación de Egipto de los hebreos, ha sido considerado un hecho fundante en la formación del pueblo del Israel bíblico. Fue durante la trayectoria de la salida-liberación de los extranjeros esclavos en Egipto que los distintos grupos llamados hapirú/hebreos se unieron y se fueron constituyendo en pueblo. El punto de partida del éxodo es la rebelión de la explotación en el trabajo esclavo de grupos de inmigrantes.

En los estudios sobre el éxodo, se ha hecho énfasis en el trabajo esclavo y la liberación, pero poco se ha visto el movimiento migratorio como eje fundante en la conformación e identidad de un pueblo. Especialmente cuando en este caso se trata de movimientos de inmigración e emigración. Los hebreos no son egipcios oprimidos por egipcios, son extranjeros que trabajan como esclavos para el Imperio Egipcio.

A pesar de que varias generaciones ya se habían asentado en ese imperio, siempre fueron extranjeros. Y lo fundamental aquí es que el recuerdo de ser inmigrante, de ser extranjero en Egipto, será una marca que les acompañará siempre, en donde quiera que estén, como un recordatorio en su relación igualitaria con los otros extranjeros o inmigrantes, y no solo eso, sino que será una marca de identidad.

André Wénin<sup>2</sup>, teólogo belga, en uno de sus artículos habla de la importancia de la conciencia que el Israel bíblico tiene de ser extranjero. El extranjero no es el otro, como comúnmente se dice, sino uno mismo, que guarda una conciencia, un sentirse extranjero, forastero. Sentirse extranjero es una cuestión ética según Wénin, no solo permite establecer relaciones igualitarias entre inmigrantes, incluso a través de las leyes (no oprimirás al extranjero porque fuiste extranjero en Egipto), sino también es un acto de liberación, pues, de acuerdo a Wénin, le libera de la codicia, del poseer la tierra, los bienes y de adquirir poder. El antepasado Abraham “es llamado a salir y dejar todo lo que tiene para ir hacia lo que no se tendrá”, porque la tierra no podrá ser poseída. “La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí forasteros y huéspedes” (LEVÍTICOS 25.23).

Ya desde los orígenes, anteriores al relato del éxodo, hay conciencia de una emigración originaria. El nomadismo de los antepasados, así como la experiencia de inmigrantes oprimidos en Egipto son la autoimagen que no deberá olvidar el israelita para no caer en la codicia, pues la no-posesión se opone a la codicia. Todos sus descendientes deberán recordar, generación por

---

Réflexions à propos de l’immigré dans la Bible”, *Mélanges de Science Religieuse*, 52, p. 281-299, 1995; CASTILLO GUERRA, Jorge, “Teología de la migración: movilidad humana y transformaciones teológicas” *Theologica Javeriana*, vol. 64, n° 176, p. 368-400, 2013. TAMEZ, Elsa, “Migración y desarraigo en la Biblia, *Pasos*, número 7 especial, San José: DEI, 1998. CERVANTES-ORTIZ, Leopoldo, “Migración, globalización y fe bíblica”, en *Resistir. Ensayos teológicos e históricos* (1995-2013), s/n., México, 2013.

<sup>2</sup> WÉNIN, 1995.

generación, como una breve confesión de fe, como un credo, los orígenes migrantes de su "progenitor". Sus raíces son arameas y peregrinas.

Para Wénin esta identidad y vocación de migrante de Israel es la de todo ser humano. Pues "sentirse extranjero produce una reconciliación consigo mismo, que cura de raíz la codicia y los miedos". Además, propicia un encuentro igualitario con el otro. Y esto es lo más importante, no solo "el andar por aquí y por allá". Desde este punto de vista de conciencia apátrida hay más apertura al diálogo intercultural, pues no se pierde la cultura, pero tampoco se aferra a ella como cerrada o superior. Hubo momentos en que se perdió esta identidad, como en la monarquía, pero la experiencia dolorosa del desplazamiento forzoso al exilio sirvió también para retomar la conciencia de ser extranjero.

En el NT tenemos también la metáfora del pueblo de Dios, la *ekklesía* como peregrina y forastera. En 1 Pedro y la epístola de los hebreos, los destinatarios son vistos como extranjeros, no solo por su etnia sino por su condición su autoconciencia de sentirse extranjeros y peregrinos. En Hebreos 11.13-16 se retoma la fe de los antepasados como Abraham y Sara, donde Abraham no tenía tierra y tiene que comprar un pedazo para enterrar a su esposa. Y allí mismo se trae a la memoria su estado de extranjeros (*tseinos*) y forasteros (*parepidēmos*), que buscan una ciudad celestial.

En la fe murieron todos ellos... confesándose extraños/extranjeros (*tseinos*) y forasteros y (*parepidēmoi*) sobre la tierra. ... dan a entender que van en busca de una patria... más bien aspiran a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad (HEBREOS 11.13-16). En 1 Pedro 1.17 se exhorta a que "Sean santos en todo lo que hagan ... vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo". Y en 2.11-12 insiste en lo mismo.

Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo, que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida. Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación (1 Pedro 2.11-12).

Pablo desde la prisión en su carta a los Filipenses en dos ocasiones alude a una ciudadanía (*politeuma*) distinta a la de esta tierra, refiriéndose a la romana. Lo hace de manera exhortativa. En el primer caso les pide que se comporten o "lleven una vida digna del Evangelio", detrás del término "llevar una vida" está el sentido de comportarse como ciudadanos dignos del Evangelio. El otro lugar en donde aparece la ciudadanía llamada celestial es en Filipenses 3.12-21. En estos textos exhorta a un que tengan un estilo de vida propio de quienes tienen la ciudadanía en el cielo. Ya les había exhortado a que se condujeran de manera ejemplar "en medio de una generación tortuosa y

perversa, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo” (2.15). No es fortuito que Pablo mencione la palabra ciudadanía justamente en la carta que envía a una comunidad que está en una colonia romana y que sus habitantes con mayores privilegios son los que cuentan con la ciudadanía romana<sup>3</sup>.

Desgraciadamente siempre se menciona la ciudadanía celestial como aquella de otro mundo en el sentido de que los cristianos no deben relacionarse con la sociedad y la política. Esto está totalmente ausente en estos textos, los cuales son profundamente políticos. La intención más bien es que no sigan los valores de la sociedad romana que contradicen los valores de solidaridad y equidad del Reinado de Dios proclamado por Jesús. La ciudadanía celestial es la ciudadanía del reino; de aquellas comunidades que viven con conciencia de ser extranjeras, lejos de la tentación producida por la codicia de la posesión de tierra y de la acumulación de las riquezas.

En otras palabras, la *ekklesía* es invitada a tomar conciencia de que es extranjera, forastera, vulnerable, sin poder. Esto es importante porque considerarse a sí mismo migrantes en este mundo pone barreras para discriminar y oprimir a otros migrantes y, sobre todo, contribuye a que la institución eclesiástica se aparte de los deseos codiciosos de establecerse para poseer y dominar en complicidad con el actual mundo corrupto e injusto.

Por supuesto que hay experiencias dolorosas que retrasan el diálogo intercultural, y que sufren la identidad de extranjeros. Cosa que no se puede imponer cuando la salida ocurre con violencia, contra la propia voluntad. El exilio forzado del Israel bíblico, por Asiria y sobre todo Babilonia, fue muy doloroso. Conserva los mismos sentimientos que los exiliados de las dictaduras.

El poeta argentino, Juan Gelmán, escribió en Roma en 1980 un conmovedor poema, que alude a la experiencia del exiliado. Parte de ese poema dice así:

No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza.  
La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida.  
Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y  
nadie nos corta la memoria, la lengua, los colores. Tenemos que  
aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire.  
Soy una planta monstruosa. Mis raíces están a miles de  
kilómetros de mí y no nos ata un tallo, nos separan dos mares  
y un océano. El sol me mira cuando ellas respiran en la noche,  
duelen de noche bajo el sol. (Roma, 14 de mayo de 1980)

Así, muchos exiliados o refugiados pasan la vida como viviendo en espera, en “stand by”, en permanente incertidumbre. No hay deseo de echar raíces, de refamiliarizarse en la tierra de llegada, ni de profundizar la interculturalidad; hay solo experiencia de desarraigo. De los dos

---

<sup>3</sup> TAMEZ, Elsa. *Filipenses, la carta de un prisionero político*, 2015, inédito.

espacios en los cuales se habita, el físico (donde viven) y el imaginado (-que dejaron), “el imaginado anamnético predomina en su existencia”<sup>4</sup>.

En el caso de los exiliados a Babilonia se tardó mucho para que se diera la refamiliarización con la comunidad babilónica y con ello el diálogo intercultural. Pero finalmente sí ocurrió. Fue un proceso lento. Evidencia de que de la interculturalidad son los relatos de la creación y otros, tomados de la cultura Babilónica. Además, en el exilio recuperan su identidad de extranjeros que les aleja de la codicia, aquella identidad que habían perdido durante la monarquía.

### **El principio de hospitalidad y afinidad con los inmigrantes**

Los migrantes que emigran por voluntad propia buscan ampliar horizontes, mejorar su situación económica, ayudar a las familias que se quedan. En el siguiente relato alguien, llamado Carlos, refleja los sentimientos de los migrantes, y también algo del espíritu de migrantes que tenemos los humanos.

Mi historia es una más de tantas, hace 29 años llegaba a Caracas desde Argentina en busca de un futuro mejor. Hoy hace tres años que vivo en Israel con mi familia. Hemos pasado por las alegrías, tristezas, fracasos y éxitos. Me siento bien, miro hacia el pasado y siento la nostalgia por la tierra que me vio nacer. El futuro: la esperanza de sacar nuestro negocio adelante. Creo que la necesidad de ampliar nuestros horizontes es algo que está en la genética, en la sangre, en el tiempo. Es parte de la evolución. Así, hemos ido poblando nuestro hermoso planeta azul. Todo cambia, pero seguimos en movimiento a través del firmamento. Sueño con el día en que podamos viajar a donde deseemos, algún día.<sup>5</sup>

En su experiencia de vida durante la trayectoria de salida, travesía y llegada hay procesos vitales, como la desfamiliarización, desterritorización, y la refamiliarización y retorritorización<sup>6</sup>. En todo ese proceso lo que ayuda o facilita el proceso es la apertura al diálogo intercultural e interreligioso y la solidaridad y hospitalidad por parte de la comunidad del lugar de llegada.

En las discusiones dentro de la teología de la migración se ha postulado la hospitalidad como principio de acogida hacia el migrante. Por eso, entre los textos bíblicos favoritos de los inmigrantes actuales están las leyes mosaicas que defienden a los extranjeros, al *ger*, en hebreo<sup>7</sup>. El *ger* es aquel que ha abandonado su patria debido a cuestiones económicas, políticas u otros motivos similares, y sale de su tierra en busca de un lugar en el cual pueda hacer realidad sus aspiraciones.

---

<sup>4</sup> CASTILLO GUERRA, 2013, p. 388.

<sup>5</sup> BBC Mundo.com, Martes, 09/03/2004. [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/forums/newsid\\_3455000/3455261.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/forums/newsid_3455000/3455261.stm).

<sup>6</sup> Terminología tomada de CASTILLO GUERRA, 2013, p. 372.

<sup>7</sup> TAMEZ, 1998, p. 21.

En el texto bíblico, el *ger* es pobre y contado entre los pobres; Pero las leyes del pueblo en el cual reside le amparaban. Éstas prohibían su opresión y explotación, el *ger* tenía derecho a recibir ayuda, así como la viuda y el huérfano, pues eran contados como vulnerables por no tener quien velara por ellos. Estas personas, conforme Deuteronomio 10.18, están bajo la protección de Dios. Los israelitas no sólo no deben discriminarlos, sino que deben amarlos (LEVÍTICOS 19,33.34; Dt.10,19).

Si echamos una mirada desde la interculturalidad a estos textos que invitan a la hospitalidad, tenemos una limitante. En la concentración del enfoque de la hospitalidades los inmigrantes no tienen rostro, no se reconoce que tienen aportes, otras culturas y expresiones de fe que pueden enriquecer el diálogo. La mirada está solo puesta en el que deber de ayudar.

El libro de Rut tal vez podría ayudar a mirar un intercambio mutuo de solidaridad en la hospitalidad. Se ha criticado el hecho de que Rut pareciera asimilada a la cultura judía. Pero hay que considerar que no fue una imposición integrista, sino una opción de Rut en la refamiliarización y reculturalización, por pura solidaridad con una viuda pobre de otra cultura.

Veamos algo del relato. Rut y Nohemí son dos mujeres, que en algún momento las dos fueron extranjeras inmigrantes. Nohemí en Moab, y después Rut en Belén de Judá. Nohemí había salido con su familia al extranjero, a Moab, por falta de pan en su pueblo Belén. Allí sus hijos se casan con moabitas y la familia logra sobrevivir, pero poco después el esposo y los hijos de Nohemí mueren. Ella se queda sola, con sus nueras, ambas moabitas. Nohemí decide regresar a su lugar de origen. Una de las nueras, Orfa, decide -con todo derecho- a no emigrar al país de su suegra, pero la otra, Rut, decide acompañarla, emigra con la suegra viuda, por pura solidaridad. La historia es conmovedora y a favor de la inmigrante Rut.

Aquí tenemos un caso de “afinidad”, un hecho importante para ser tomado en la perspectiva ecuménica intercultural. De acuerdo al estudio de Jorge Castillo Guerra, la lectura intercultural de las experiencias de migrantes hace notar que “en las teorías sobre el reconocimiento del otro y de su otredad se tiende a sobrecargar la diferencia, así, la diversidad cultural se ve insalvable y hasta problemática”<sup>8</sup>. Por eso, de acuerdo a este autor, se debería asimismo considerar la afinidad, y no solo la otredad, pues la atención en la afinidad con el otro ayuda a establecer una mejor relación y convivencia.

En el marco de la hospitalidad como principio de acogida, tenemos en Rut una acogida mutua, tanto del inmigrante como del residente. Pues no solo se da de parte de los habitantes del lugar donde vive como inmigrante, sino de parte de la extranjera. Rut fue quien primero acogió a Nohemí solidarizándose en su pobreza y abandono. En este sentido, el libro se presenta como un

---

<sup>8</sup> CASTILLO GUERRA, 2013, p. 381.

aporte a la teología de la hospitalidad e interculturalidad, pues la hospitalidad, como dijimos arriba, sola ha sido vista como un buen principio, pero se ha criticado en el sentido de que deja al inmigrante sin rostro, sin participación.

Solamente se exhorta a los habitantes del país receptor a ser hospitalarios con los inmigrantes sin tomar en cuenta el diálogo intercultural que invita a escuchar a los inmigrantes y a aprender de ellos y ellas.<sup>9</sup> Rut, la extranjera, le devolvió la alegría a Nohemí, aquella mujer que pedía que la llamaran amarga.

Un libro así, que sale en el tiempo que expulsan a las mujeres extranjeras por su cultura politeísta es ciertamente un aporte contracorriente. El libro de Rut ensalza a la extranjera, a pesar de que ella proviene de Moab, un país enemigo de Israel. Ella es bien acogida y vista como heroína en la narrativa; incluso al final se dice que ella es para Nohemí mejor que 7 hijos varones (4.15); como sabemos esa es una hipérbole en la acogida de Rut; todo por su comportamiento solidario con su suegra. Rut es un libro contestatario en favor de los migrantes. Es un libro que hay que re-trabajar a la luz de los menosprecios y maltratos que sufren los migrantes de hoy.

## Referencias

BBC. *Mundo.com*. Martes, 09/03/2004.  
[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/forums/newsid\\_3455000/3455261.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/forums/newsid_3455000/3455261.stm).

CASTILLO GUERRA, Jorge, “Teología de la migración: movilidad humana y transformaciones teológicas” *Theologica Javeriana*, vol. 64, n° 176, p. 368-400, 2013.

CERVANTES-ORTIZ, Leopoldo, “Migración, globalización y fe bíblica”, en *Resistir. Ensayos teológicos e históricos* (1995-2013), s/n., México, 2013.

WÉNIN, André, “Israel, extranjero y emigrante. El tema de la inmigración en la Biblia”, *Selecciones de teología*, traducción al español de “Israel, étranger et migrant. Réflexions à propos de l’immigré dans la Bible”, *Mélanges de Science Religieuse*, 52, p. 281-299, 1995.

TAMEZ, Elsa, “Migración y desarraigo en la Biblia, *Pasos*, número 7 especial, San José: DEI, 1998.

---

<sup>9</sup> CASTILLO GUERRA, 2013, p. 389.